PREGÓN DE LAS BODAS DE ORO DE LA CÁTEDRA DE FLAMENCOLOGÍA

Daniel Pineda Novo
Cátedra de Flamencología y
Real Academia Sevillana de Buenas Letras

I – NACIMIENTO DE LA CÁTEDRA

No podía haber nacido esta Cátedra más que en Jerez de la Frontera, la Ciudad del Flamenco, la ciudad que paladea y vive el flamenco, en su más alta dimensión. La ciudad donde nacieron Tío Luis el de la Juliana y Fernando Terremoto, La Paquera y José Mercé, don Antonio Chacón y Antonio el Chocolate; La Macarrona y La Malena, Diego el Marrurro y Juanelo, La Serneta y Manuel Torre, El Gloria y Juanito Mojama, Ramirito y El Estampío, Fernanda y Juana Antúnez, Javier Molina y Perico el del Lunar, Rosa Durán o Lola Flores... Es decir, la cuna de los más célebres y míticos artistas del cante, el baile y el toque...

Y nació la Cátedra de Flamencología, un 24 de septiembre de 1958, gracias a un grupo de jóvenes poetas, pertenecientes al Grupo Atalaya, cuales Juan de la Plata, padre de la idea; Manuel Pérez Celdrán, Manuel Ríos Ruiz y Esteban Pino Romero, que tomaron conciencia de la necesidad urgente de recuperar el verdadero Arte Flamenco, en todas sus facetas; en aquellos difíciles momentos de los años cincuenta del pasado siglo, época en que el flamenco estaba en trance de peligrosa desaparición; iniciándose, entonces, los primeros estudios serios sobre la música popular andaluza.

Y nació la Cátedra el simbólico día de la Patrona de Jerez, Nuestra Señora de la Merced; publicándose el manifiesto fundacional en un díptico, tamaño folio, otro día señalado, la festividad del Patrón de la Ciudad, San Dionisio Areopagita.

El díptico se extendió por todo el universo mundo, gracias a la difusión que de él hizo la Agencia Efe; y numerosos periódicos y revistas muy importantes, de países tan distantes como Francia, Inglaterra o Brasil, reprodujeron la noticia, ya que era la primera vez que se hablaba de flamenco, en el mundo, como ciencia, arte y fenómeno socio-cultural. El flamenco, en expresión de un viejo aficionado de la época, "estaba por los suelos"; pertenecía casi al mundo marginal; y "era cosa – en frase hecha – de los señoritos, los tabancos los borrachos y los gitanos"... Estos últimos, sus únicos conservadores y mantenedores, en



el fuego sagrado de la intimidad. Pero los fundadores de la Cátedra querían dignificarlo, sacarlo del cenegal y otorgarle su categoría de arte.

Con pasos de madurez
y con nobles ideales,
nació entre cuatro cabales
la Cátedra de Jerez.
Luchó contra la aridez
de un flamenco en agonía;
le dio flamencología,
orientando su camino
y con la esencia del vino
embotelló su alegría.

Cincuenta años ya de vida, de caminares dificultosos, de luchas permanentes y contra corriente, de escasos medios económicos; pero sus miembros, profundos luchadores, gracias a su tesón, fortalecieron la Cátedra que salió triunfante de los avatares seudo -flamencos, como diría la sentenciosa soleá de tres versos, recogida en 1883 por el genial idealista "Demófilo":

Dijo er sabio Salomón
que una gotera continua
ablanda un duro peñón.

Y se ablandó, en Jerez, y en Andalucía, el *duro peñón* de la incomprensión y de la intolerancia flamenca. Y surgió la Cátedra, vigorosa, como noble institución cultural y académica, poniéndose democráticamente – porque siempre ha defendido la cultura del pueblo – al servicio del flamenco, en todas sus dimensiones.

Desde entonces, la Cátedra ha conservado sus ideales; su fiel independencia y su honda vocación; volcándose en el estudio, la investigación, la conservación y la defensa de este arte universal y único; antes que lo hiciera ninguna otra institución oficial o privada. Siendo ya elogiada, en 1959, por el recordado flamencólogo Anselmo González Climent; e, incluso, por el debatido cantaor Pepe Marchena quien, en noviembre de 1961, elogió a la Cátedra jerezana, ante la prensa española.

De aquellos idealistas inicios del joven Grupo Atalaya, surgiría en los albores del siglo XXI una firme conciencia de seguir luchando por la defensa de nuestra cultura flamenca y de nuestro rico folklore. Y lo hace la Cátedra calladamente, cartujanamente, con el esfuerzo diario de Juan de la Plata, de Manuel Ríos Ruiz o de Manuel Pérez Celdrán, que mantienen viva la llama del estudio, de la conservación y de la defensa de la música universal de todas las tradicionales: la música flamenca.

Y aparece en 1960 el primer número de la publicación "Flamenco, Cuadernos de la Cátedra de Flamencología y Estudios Folklóricos Andaluces", con un simbolista dibujo en la portada que representa una estilizada bailaora, original del poeta y flamencólogo, Manuel Ríos Ruiz. Tres números tan solo

El académico y miembro numerario de la Cátedra de Flamencología, Daniel Pineda Novo, leyendo el Pregón de los actos conmemorativos del Cincuentenario de la entidad. FOTO ENRIQUE MORALES



aparecieron de esta revista – hoy, joya de la bibliografía flamenca -; el segundo vería la luz en 1961, y el tercero y último, en 1964; en los que se insertaron valiosos artículos y poemas de importantes colaboradores y aficionados, como Ricardo Molina, Antonio Mairena, Fernando Quiñones, José María Cepero o Domingo Manfredi Cano, entre otros.

Importantes actos realizó la Cátedra, casi desde sus inicios. Por citar algunos, diremos que en 1959 colocó sendas placas conmemorativas en las casas donde nacieron el cantaor Manuel Torre y el guitarrista Javier Molina, creador éste de la escuela guitarrística jerezana. En 1965, celebraría una nueva efemérides: el primer centenario del nacimiento de otro ser genial, don Antonio Chacón, maestro de maestros. Y en 1967 creó la Fiesta de la Bulería, en exaltación de ese cante y baile dionisíacos, autóctonos de Jerez, que tanto definen el carácter de esta "ciudad de los gitanos", como la llamó Federico García Lorca.

Y sin desmerecer la vanguardia artística, el año 2001 le entregó el Premio de la Crítica a la bailaora de San Fernando, Sara Baras, por su espectáculo "Juana la loca"; y en el 2002, premia al Ballet Nacional por su espectáculo "Fuenteovejuna", al mismo tiempo que al coreógrafo de dicho ballet, el inolvidable Antonio Gades.

II - LA FLAMENCOLOGIA

Fue el citado escritor y ensayista argentino, de origen gaditano, Anselmo González Climent, el que utilizó esta palabra por primera vez, en 1956, coincidiendo con el primer concurso nacional de arte flamenco, en Córdoba, en el que se descubrió a uno de los más apasionantes cantaores de nuestra época: Fosforito. Desde entonces, afirman algunos críticos, surgió el neoclasicismo flamenco. González Climent hizo amistad, en la ciudad de la Mezquita, aunque por poco tiempo, con el gran poeta de "Cántico" Ricardo Molina, ya que éste pasó pronto a las filas del mairenismo.

González Climent afirmó siempre que la génesis y la orientación del concurso cordobés se creó con "Flamencología", título que diera, entonces, a uno de sus libros más polémicos, publicado en Madrid.

Este ensayo antropológico de González Climent marcó un antes y un después, no solo en el enfoque y en el conocimiento del flamenco, sino en la actualización científica de su bibliografía. Al aparecer la segunda edición, en 1964, fue saludada elogiosamente, desde las páginas del diario "Córdoba", del 24 de mayo de dicho año, por el propio Ricardo Molina, calificándolo como "un libro de acción", porque "su peso sobre el destino del flamenco ha sido decisivo".

Etimológicamente, el vocablo en si procede de dos palabras, la ya clásica de flamenco, y la griega logía, con el significado de doctrina, ciencia o erudición. Y no es otra cosa, según el Diccionario Ilustrado del Flamenco, de José Blas Vega y Manuel Ríos Ruiz, que "el conjunto de conocimientos, técnicas, teorías, datos históricos, etc., sobre el cante, el baile y el toque flamencos".

Por su completo significado, los miembros de la Cátedra eligieron esta nueva palabra, para definir el sentido exacto, el mensaje pedagógico que iba a desarrollar esta institución jerezana; lo que produjo una cierta polémica entre algunos aficionados que no aceptaban aquél término; bien por desconocimiento, bien porque no figuraba en el Diccionario de la Real Academia Española; lo que quedaría subsanado años más tarde, gracias a la propuesta que llevó a cabo, en una de las sesiones de la docta corporación, el recordado poeta y académico Luis Rosales, miembro honorario de la Cátedra, desde que esta conmemorara sus bodas de plata, en 1983, quien consiguió que la Real Academia lo aprobara y lo incluyera en su Diccionario oficial, con el significado de "conjunto de conocimientos, técnicas, etc., sobre el cante y el baile flamencos"; definiendo, además, al flamencólogo, como "persona erudita y estudiosa del flamenco".

Director Honorario de la institución fue el cantaor don Antonio Mairena, al que la Cátedra rindiera en el Teatro Villamarta un brillante homenaje nacional, en 1962, tras habérsele concedido la Llave de Oro del Cante, en el Concurso Nacional de Arte Flamenco, de Córdoba.

Dijo a Ricardo Molina
cantando Antonio Mairena:
"Con jondura y sencillez
está de fiesta flamenca
la Cátedra de Jerez.

Y se arrancó Fosforito
con el compás de Cepero,
mientras bailaban por fiesta
gitanos del romancero.

La Cátedra está en su gloria:
Celebra con brillantéz
su medio siglo de vida
con el cante de Jerez.

III – TRABAJO INTENSO

Y en estos cincuenta años de existencia, de trabajo intenso, la Cátedra de Flamencología, que ha enarbolado desde su nacimiento la bandera de la libertad, de la democracia y de la independencia, gracias a su tenacidad y a su constancia, ha sido avanzada en proyectos y realizaciones: catalogando sus ricos fondos documentales; actualizando sus archivos y su hemeroteca; ampliando su enorme colección de discos, en todos los soportes, desde los de pizarra a los actuales compactos; su fototeca y videoteca; y revisando la bibliografía especializada. Ha realizado, asimismo, trabajos de campo y registro de material sonoro; ha sentado las bases para la puesta en marcha de un Museo

del Arte Flamenco, aprobado en su día por el Ministerio de Educación y Ciencia; ha organizado, durante más de treinta años, exposiciones, conferencias y conciertos en sus Cursos Internacionales de Estudios Flamencos; reuniones científicas, mesas redondas, seminarios, y otros eventos; ha creado, como ya dijera, la Fiesta de la Bulería, así como el Festival Flamencología en Madrid, celebrado en el Teatro Español y en el María Guerrero de la capital de España, donde fue invitada a formar parte del Centro de Estudios de Música Andaluza y del Flamenco, creado en el seno del antiguo Instituto de Cultura Hispánica, bajo el patrocinio de la UNESCO; volcándose además, en la promoción de la federación de peñas flamencas y consiguiendo la recuperación de las fiestas navideñas jerezanas, la popular zambomba; habiendo grabado el primero y dos discos más de villancicos tradicionales, gracias a la Caja de Ahorros de Jerez. Y hasta se ha involucrado en la promoción y lanzamiento de nuevas figuras artísticas, además de la concesión de premios nacionales y locales a los mejores intérpretes y a los más cualificados libros de investigación.

Pero, especialmente, en el campo de la flamencología, propiamente dicha, la Cátedra ha editado varios libros y folletos, así como hay que agradecerle, también, la creación y mantenimiento de una importante publicación, que ya goza de gran prestigio, no solo en el mundo flamenco, sino en el ámbito académico internacional: La "Revista de Flamencología", heredera de aquellos históricos cuadernos de 1961; aunque con una mayor promoción y densidad científica. Esta nueva revista nació en 1995 y ya lleva publicados veintiséis números, en los que han colaborado y colaboran prestigiosos escritores, flamencólogos, poetas e, incluso, algunos artistas, con trabajos de ensayo y estudios de enorme interés, para el conocimiento de esta ciencia

Por ello organizó ya, en 1961, su primer curso sobre el cante, en el Colegio Mayor Universitario de Cádiz, con un plantel irrepetible de ponentes, los ilustres flamencólogos Ricardo Molina, José Luis Tejada, Amós Rodríguez Rey, Juan de la Plata, José de las Cuevas, Pedro Palop, Domingo Manfredi Cano y Manuel Ríos Ruiz; además de contar con los cantes magistrales de Antonio Mairena, Juan Talega, Tía Aníca la Piriñaca, La Perla de Cádiz, Terremoto de Jerez y otros destacados cantaores.

La Revista de Flamencología es, hoy por hoy, la publicación sobre flamenco más respetada, por su contenido – estudios científicos y ensayos sobre investigación y crítica de gran calidad, sobre la flamencología -, además de sus cuidadas ilustraciones y su fina calidad tipográfica. Revista de obligada consulta, no solo para los buenos aficionados, sino también para los eruditos y todos aquellos que, con amor e interés, se acercan al conocimiento de este arte.

IV.- LA FUNCIÓN DE LA CÁTEDRA

Esta institución ha cumplido su ideal, su cometido, desde su nacimiento mismo, siendo fiel a sus principios básicos. Y se ha rodeado de miembros de verdadero prestigio. Los artistas del cante, del baile y del toque y los intelec-

tuales se han hermanado y se funden en la Cátedra, que es la casa común y sabia del flamenco. Y unos ya en los cielos que perdimos, en la expresión gozosa de Joaquín Romero Murube, como Antonio Mairena que, en un célico tablao, estará cantando "La Nochebuena de Jerez", creación inolvidable del jerezano El Gloria, que el maestro de los alcores grabara en Londres, en 1954; o debatiendo con su fiel amigo Ricardo Molina, sobre la filosófica "razón incorpórea" – la verdad y la razón, según ellos, de la pureza del flamenco – y que no es otra cosa que lo que conocemos por el mairenismo, la defensa del cante gitano andaluz, inventado por Mairena – como me dijera, en 1989, el recordado Juanito Valderrama.

Y seguirá hablando de poesía flamenca Federico García Lorca con su paisano y amigo, Luis Rosales; Anselmo González Climent continuará debatiendo sobre flamencología y el genial Javier Molina, con su guitarra de ensueño, les guiará tocando a Chacón y a Manuel Torre; y a Juana la Macarrona. Y batirán palmas flamencas, los poetas Tomás Borrás, José Luis Tejada y José María Pemán; y seguirá codeándose con los flamencos de Cádiz, Fernando Quiñones, que saltó al cielo, desde su Caleta gaditana. Y José Manuel Capuletti – El Capu – volverá a inmortalizar, en sus dibujos y acuarelas, a Silverio, a Chacón, al Chocolate o a Fernanda y Bernarda; mientras el inolvidable maestro José Romero nos acompañará con los sones flamencos de su piano; y el intimista Julio Mariscal, bajando desde su peña de Arcos, nos envolverá con su sensual poesía flamenca. Miembros inmortales de la Cátedra, en los cielos infinitos del flamenco.

Otros, por fortuna, los que todavía formamos el cuerpo académico en activo, seguiremos luchando por este arte espiritual y jondo. José Manuel Caballero Bonald, Félix Grande, José Blas Vega, Antonio Díaz "Fosforito", Juan de la Plata, Manuel Pérez Celdrán, Manuel Ríos Ruiz, Teresa Martínez de la Peña, Alfredo Arrebola, Antonio Murciano, Mercedes García Plata, Bernard Leblón, Luís López Ruiz, Luís Suárez Avila, Pepe Marín o Manolo Naranjo Loreto, todos los que formamos la bien escogida nómina de teóricos, tratadistas, musicólogos, investigadores, ensayistas, poetas, pintores y artistas profesionales, que continuarán la apetecida senda de la Cátedra. Unos, preocupándose por los asuntos internos y económicos de la institución; otros, debatiendo, y buceando en los orígenes y la historia de este arte nuestro; de sus intérpretes; y de sus coplas flamencas, anualmente exaltadas por la Cátedra, en el señorial y hermoso patio de Pemartín, sede del Centro Andaluz de Flamenco y de la propia Cátedra, su impagable y más cabal aliada.

La Cátedra ha continuado con esta labor, siendo pionera en la recuperación de las coplas del pueblo; así como de los romances tradicionales y villancicos jerezanos; celebrando desde 1978 las clásicas zambombas, o fiestas de la Nochebuena de Jerez; hoy día extendidas a todas las peñas, asociaciones y barrios de la ciudad. Porque esta Cátedra es ágora abierta para la comunicación, el diálogo e, incluso, exaltando cada año, a sus más esclarecidos saeteros; o reuniéndose para el debate de altura, acogiendo a sus miembros, siempre que es necesario, para continuar, fraternalmente, en la auténtica verdad del flamenco.

La Cátedra cumple cincuenta años y hace que el flamenco se encuentre vivo, porque sus fundadores vivieron – ¡y viven! – el flamenco en su raíz; convirtiendo a la Cátedra en esencia de la flamencología y en una ciencia universalmente reconocida y valorada, gracias a un trabajo constante y desinteresado.

La Cátedra de Flamencología, tras su itinerante deambular por diversos locales jerezanos, reside hoy en un marco inigualable, que es sede del prestigioso Centro Andaluz de Flamenco, en plaza San Juan núm. 1, gracias a un convenio de estrecha colaboración con el mismo; firmado hace más de diez años con la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

El gran escritor y poeta Félix Grande, quien el 7 de junio de 1997, ingresara como miembro numerario de la Cátedra, afirmó en su discurso de ingreso que la sociedad tiene "una deuda con la Cátedra de Flamencología de Jerez de la Frontera, que es hoy y desde su fundación, en 1958, una institución sin la cual el flamenco sería peor conocido, menos respetado y más desvalido. Todos los artistas flamencos, los estudiosos y los aficionados, tenemos con la Cátedra una de esas deudas que son maravillosas, porque no se pueden pagar. A Juan de la Plata, Manuel Pérez Celdrán y Manuel Ríos Ruiz – concluye Félix Grande – les debemos parte de lo mejor que somos como criaturas flamencas".

Y allí, en el silencio de su despacho de la planta baja de ese antiguo Palacio de Pemartín, rodeado de libros, discos, fotografías, pinturas y nobles recuerdos, como el valioso autógrafo de Jorge Guillén, definiendo el flamenco, o el precioso cartel que Ruano Llopis pintara de la inmensa Carmen Amaya; y cuadros de Terremoto, Caracol y Diego Rubichi; nos encontramos con el entrañable Juan de la Plata, hombre cordial, sabio, en el mejor sentido de la palabra; amigo de sus amigos y vocacional del flamenco; siendo gratificante hablar con él, escuchar su palabra alentadora, su consejo de hombre de experiencia, su saber escuchar y su saber expresarse, con esa filosofía honda que da esta tierra nutricia de saberes...

Y con Juan de la Plata, el animoso y entusiasta Manuel Pérez Celdrán, subdirector y secretario de la Cátedra; romántico poeta en sus años mozos y buen chanelador del cante. En su juventud fundó el trío "Los Jerezanos" con el cantaor Pepe Ortega y el guitarrista Manolo Otero, con los que hizo sus pinitos de artista flamenco. Además es autor de originales artículos y un aficionado cabal de hondas emociones; completando la trilogía fundadora de la Cátedra, Manuel Ríos Ruiz, gran poeta jerezano y excelso andaluz, escritor y periodista agudo, y critico respetado; Premio Nacional de Literatura recibido de manos del rey de las Españas y de poesía flamenca, concedido por la Cátedra en 1978, por su apasionante poemario "Razón, vigilia y elegía de Manuel Torre", escrito como pregón del centenario del genio de La Plazuela, aquél que cantó como nadie las terribles seguiriyas del escalofrío; del que dijo Lorca que tenía "tronco de faraón" y era "el hombre con mayor cultura en la sangre" que había conocido...

Finalmente, Juan de la Plata, caballero del flamenco y cabeza visible de la Flamencología, ha conseguido, junto con los demás miembros de la misma, celebrar este medio siglo del milagro jubiloso del flamenco, congregándonos en la esencia jonda de esta Cátedra".